

LA ILUSTRACION

NACIONAL



Cuaderno 583

AÑO XX

ADMINISTRACIÓN
ECHEGARAY, 34
MADRID

MISCELÁNEAS

El doctor ausculta detenidamente al enfermo, le toca y examina por todos lados.

Al terminar las importantes operaciones, se queda meditabundo.

La señora del enfermo, al observar la preocupación del médico, pregunta con interés:

—¿Qué es eso, doctor? ¿Qué es eso?

Y el médico contesta distraídamente:

—Diez pesetas, señora.

El bohemio R... vive en una especie de sótano húmedo y triste.

Días atrás le daban broma en el café acerca de su extraña habitación.

—Pues estoy allí muy bien—contesta el bohemio. Y, además, tengan ustedes en cuenta que hay *áescensor*.

Gedeón está á punto de divorciarse.

—Pero, hombre—le dicen.—¿No es el tuyo un matrimonio muy unido?

—Nada de eso. Nuestros caracteres son absolutamente incompatibles... sobre todo, el de mi mujer.

Un aldeano va á confesarse y se acusa de haber robado cien haces de trigo á su vecino.

—¿En cuántas veces ha realizado usted el robo?

—En cuatro, padre; veinte haces cada vez.

—Pues entonces no son más que ochenta haces.

—No, señor, ciento; porque esta noche pienso robarle veinte más.

Entre amigos:

—Dime una cosa, Juan, ¿por qué convidas á comer todos los días á tu suegra, menos los domingos?

Porque soy partidario del descanso dominical.

En un coche de ferrocarril:

—Señora—dice un viajero—su marido de usted está durmiendo.

—¿Y quién le ha dicho á usted que ese hombre es mi marido?

—¿Y quién sino un marido sería capaz de dormirse viajando con usted?

Entre padre é hijá.

—Oye, María; el barón de R... me ha pedido tu mano. ¿Qué te parece un marido de cincuenta años?

—Francamente, papá, preferiría dos de veinticinco.

—¿Con que su hijo de usted tiene talento?

—Sí, señor, y ha enviado un cuadro á la Exposición de pinturas.

—¿De veras?

—Sí, señor; y en prueba de ello, aquí tengo la comunicación en que le rechazan el cuadro.

SERVICIOS DE LA

COMPANÍA TRASATLÁNTICA DE BARCELONA

LÍNEA DE LAS ANTILLAS, NEW-YORK Y VERACRUZ.—Combinación á puertos americanos del Atlántico y puertos N. S. del Pacífico. Tres salidas mensuales, el 10 y 30 de Cádiz y el 20 de Santander.

LÍNEA DE FILIPINAS.—Extensión á Ilo-Ilo y Cebú y combinaciones al Golfo Pérsico, costa oriental de Africa, India, China, Cochinchina, Japón y Australia. Trece viajes anuales, saliendo de Barcelona cada cuatro sábados, ó sean los días 26 Marzo, 23 Abril, 21 Mayo, 18 Junio, 16 Julio, 13 Agosto, 10 Septiembre, 8 Octubre, 5 Noviembre y 3 Diciembre de 1898, y de Manila cada cuatro sábados, ó sean los días 12 Marzo, 9 Abril, 7 Mayo, 4 Junio, 2 y 30 Julio, 27 Agosto, 24 Septiembre, 22 Octubre, 19 Noviembre y 17 Diciembre de 1898.

LÍNEA DE BUENOS AIRES.—Seis viajes anuales para Montevideo y Buenos Aires con escala en Santa Cruz de Tenerife, saliendo de Cádiz y efectuando antes las escalas de Marsella, Barcelona y Málaga.

LÍNEA DE FERNANDO POO.—Cuatro viajes al año para Ferrando Poo, con escalas en Las Palmas, puerto de la costa occidental de Africa y Golfo de Guinea.

SERVICIO DE AFRICA. — LÍNEA DE MARRUECOS.—Un viaje mensual de Barcelona á Mogador, con escalas en Melilla, Málaga, Ceuta, Cádiz, Tánger, Larache, Rabat, Casablanca y Mazagán.

SERVICIO DE TANGER.—El vapor *Joaquín del Pié-lago* sale de Cádiz para Tánger, Algeciras y Gibraltar los lunes, miércoles y viernes, retornando á Cádiz los martes, jueves y sábados.

Estos vapores admiten carga con las condiciones más favorables y pasajeros á quienes la Compañía da alojamiento muy cómodo y trato muy esmerado, como ha acreditado en su dilatado servicio. Rebajas á familias. Precios convencionales por camarotes de lujo. Rebaja por pasaje de ida y vuelta. Hay pasajes para Manila, á precios especiales, para emigrantes de clase artesana ó jornalera, con facultad de regresar gratis dentro de un año, si no encuentran trabajo. La Empresa puede asegurar las mercancías en sus buques

AVISO IMPORTANTE.—La compañía previene á los señores comerciantes, agricultores é industriales que recibirá y encaminará á los destinos que los mismos designen, las muestras y notas de precios que con este objeto se le entreguen. Esta Compañía admite carga y expide pasajes para todos los puertos del mundo, servidos por líneas regulares.

PARA MAS INFORMES: en Barcelona: *La Compañía Trasatlántica* y los señores Ripoll y Compañía, Plaza de Palacio.—Cádiz: La Delegación de la *Compañía Trasatlántica*.—Madrid: Agencia de la *Compañía Trasatlántica*, Puerta del Sol, 13.—Santander: señores Angel B. Pérez y Compañía.—Coruña: Agencia de la *Compañía Trasatlántica*.—Vigo: D. Antonio López de Neira.—Cartagena: señores Bosch hermanos.—Valencia: señores Dart y Compañía.—Málaga: D. Antonio Duarte.

Agente general para los anuncios franceses: M. F. Mus, rue de Chambery, 20, París.

El VINO de PEPTONA CATILLON restablece las fuerzas las digestiones, el apetito Es el mejor reconstituyente de las personas debilitadas por la edad, el creolimiento, las enfermedades del

ESTOMAGO
LANGUIDEZ, ANEMIA, etc.

Su grandioso éxito ha dado origen á muchas imitaciones; debe, pues, exigirse la firma Catillon.

3, Boul. St-Martin, París y buenas Farmacias.

MEALLA EXPOSIT. UNIVERS. 1889

L'IRIS

Sociedad fotográfica cuyos talleres existen en París, Madrid y Londres.

Deseando ofrecer alguna ventaja á aquellos de nuestros suscriptores que deseen encargar retratos de tamaño natural cuyo parecido y esmero se garantiza, hemos celebrado un convenio con esa notable Galería fotográfica internacional que por el importe de 16 pesetas, remite los retratos á los que le favorezcan con sus encargos.

Para hacer las ampliaciones bastará con la remisión de un retrato pequeño y el importe adelantado de la expresada cantidad de 16 pesetas á nombre del administrador de LA ILUSTRACIÓN NACIONAL.

CREMA DE LA MECA

Importante receta para blanquear el cutis, sana y benéfica; basta con muy poca cantidad para aclarar el cutis más moreno y darle la blancura suave y nacarada del marfil. Precio en París, 5 francos.

DUSSER: 1, rue de J. J. Rousseau, PARIS.

DROGUERÍA Y FARMACIA

de los Hijos de Carlos Ulzurrun.
Esparteros, 9.

PATE ÉPILATOIRE DUSSER

destruye hasta las raíces, el vello del rostro de las damas (barba, bigote, etc.), sin ningún peligro para el cutis. 50 años de éxito y millares de testimonios garantizan la eficacia de esta preparación. (Se vende en cajas para la barba y en medias para el bigote ligero). Para los brazos empleese el *Pillvore Dusser*, 1, rue J. J. Rousseau, París.

LA ILUSTRACION NACIONAL

MADRID

ADMINISTRACIÓN: ECHEGARAY, 34

FUNDADOR

D. Arturo Zancada y Conchillos.

AÑO XX.—NÚM. II

15 DE JUNIO DE 1899



ALEGORÍA DE EL TRABAJO, POR BLAY

SUMARIO

GRABADOS: Alegoría de El Trabajo, por Blay.—Marruecos: Vista de Fez.—Servicios de la Guardia civil: La entrevista.—Roma: Iglesia del Sagrado Corazón.—Volviendo de la compra.—Cataluña: Iglesia de Avia.

TEXTO: Crónica, por Juan de España.—Dos muertos, por Eduardo de Palacio.—¡Velázquez!, por Luis Bonafos.—¡Pobre Dreyfus!, por Joseph Sacaze Badie.—Economías, por Daniel Collado.—Dos buenos libros, por Eugenio García Gonzalo.—Nostálgicas.

CRÓNICA

Puesto que la cosa pública es y será por espacio de mucho tiempo el tema que con preferencia á todos debe ocupar la atención de los españoles, hablemos de la cosa pública.

No es grata la tarea, máxime cuando la censura ha de anteponerse á la alabanza; pero todos estamos obligados á contribuir en la medida de nuestras fuerzas á la obra regeneradora, cuyos cimientos deben sentar las Cortes actuales.

Hablemos pues de política, y empecemos dirigiéndonos la pregunta siguiente:

El discurso leído por el jefe del Estado al dar comienzo la presente legislatura, ¿ha respondido á lo que del nuevo Gobierno esperaba la masa general del país?

Sin que la respuesta sea negativa en absoluto, debemos reconocer que algo ha dejado que desear el documento en cuestión.

Predomina en el sobrio discurso la nota lúgubre, y aunque ésta sea la que mejor retrate el estado actual del espíritu de la nación española, no es esparciendo negruras ni fomentando tristezas como se consigue que los pueblos recobren la fe perdida, y que la resolución y la esperanza reemplacen al desaliento ó á la desesperación.

Sabemos que, cuando las naciones llegan al extremo á que ha llegado la nuestra, hay que hablarlas un lenguaje franco y hasta rudo; pero no ignoramos que ese lenguaje debe ser viril, procurando que, inmediatamente después de la pintura fiel de un presente triste y desconsolador, se vislumbren los reflejos de un mañana menos pavoroso.

No esperábamos del Sr. Silvela que, á imitación del Sr. Sagasta, viniera á decirnos que muy en breve y por la sola virtud de ocupar él la Presidencia del Consejo de Ministros, íbamos á nadar antes de mucho en la abundancia; pero de eso á aconsejarnos por toda solución que nos resignemos y suframos, hay una diferencia enorme.

Los hombres que como el Sr. Silvela aspiran y logran el poder por méritos propios, están obligados, dentro de lo posible, á presentar para todos los problemas soluciones concretas el mismo día que hacen ante el país su presentación oficial.

Y esas soluciones no las hemos encontrado en el Discurso de la Corona.

¿Vendrán después?

Así lo esperamos todos; pero entretanto, fuerza será insistir en lo que tantas veces hemos dicho: para que la España de abajo pueda ganar algo, es indispensable que la de arriba se resigne á perder mucho.

Porque en esa intransigencia estriba todo el mal.

Se dice en el Mensaje:

«El más apremiante y difícil entre los empeños que vuestro mandato os impone, es el de ordenar la Hacienda pública, liquidando las cargas de guerra y desastres, y atendiéndolas con recursos ordinarios y permanentes, mediante una enérgica y severa política de nivelación. Inspirado mi Gobierno en ese propósito, ha de pedir, con vuestro concurso, al país sacrificios dolorosos, pero distribuidos con equidad entre todas las clases del Estado.»

Bien nos parece que así se haga, ¿pero cree el Gobierno, creen las Cortes, que á ciertas clases sociales se les deben y pueden exigir más sacrificios de los que han realizado?

Ojalá que esas clases estuvieran en condiciones de poderlos hacer; pero no estándolo, como no lo están, solamente el anuncio de pedírselos resulta irritante.

No; no es con nuevos impuestos y cargas con lo que nuestra Hacienda ha de restaurarse, es con economías posibles, necesarias y justas con lo que podrá lograrse la decantada nivelación.

Si el ejemplo no viene de arriba, poco ó nada podría exigirse á los de abajo.

Acaba de decirlo D. Joaquín Costa en el hermoso artículo que con el título de «Regeneración y tutela social» publicó en *El Liberal* hace pocos días.

«Si es verdad que la historia es maestra de la vida, los gobernantes, y en general cuantos aspiran á influir en la gobernación pública, deben asistir á la escuela de los Reyes Católicos, tomando como lección cuanto hay de sano y de permanente en sus procedimientos y en su obra.»

Tiene razón.

La situación de España á la muerte de Enrique IV era mucho más angustiosa que lo es hoy, y sin embargo, «bajo el glorioso imperio de don Fernando y de doña Isabel—habla Guillermo Prescott, historiador de los Reyes Católicos—he mos visto á España salir á una nueva vida; desarrollar mediante instituciones adaptadas á su carácter, facultades que antes ignoraba existieran en su seno; multiplicar sus recursos, poniendo en acción los resortes todos de la industria interior y del comercio, y abandonar poco á poco los hábitos feroces de los siglos feudales, por las artes de una civilización más moral y culta.»

Hermosa fué en verdad la obra de los Reyes Católicos, realizada á fuerza de perseverancia y de energía; pues no fué escasa la que tuvieron que emplear para que los grandes señores del Reino dejasen de esquilmar á las clases inferiores; mas la gloria de aquella regeneración, ¿pertenece por entero á los soberanos?

En manera alguna.

Aquel resultado se debió principalmente á los procuradores del Reino que, en las famosas Cortes de Toledo—habla Costa—presentaron á los Reyes un vasto programa de reformas, que fué desde luego aceptado, y por el cual se consiguió que *las necesidades que ocurrían en el Reino pudiesen ser provistas de las rentas antiguas, sin poner nuevos tributos é imposiciones.*

¿Habrá en las Cortes de 1899 algún procurador capaz de imitar á los procuradores de las de 1480?

¿Harán las Cortes de hoy lo que hicieron las de ayer?

Se someterán los privilegiados de nuestros días como se sometieron los del reinado de los Reyes Católicos?

No abriguemos tan consoladora esperanza.

No tenemos hoy un Cardenal Mendoza ni un Fray Hernando de Talavera; existe diferencia grandísima entre los procuradores de entonces y los diputados de ahora, y sobre todo, no hay un estado llano capaz de imponerse á los que se dicen sus representantes.

¿Pero es que el actual estado de cosas se puede prolongar?

Mal que nos pese, ó cesan los egoísmos y los privilegios para dar paso á la equidad, ó uno de estos dos factores se encargará de solucionarnos á todos el problema: la intervención extranjera ó el hambre.

Ambos factores podían ser anulados por las actuales Cortes; pero si la masa general del país no las apremia, presenciaremos en el Senado y en el Congreso los espectáculos de siempre, y nuestra situación, lejos de mejorar, habrá empeorado.

JUAN DE ESPAÑA.



Dos muertos.

Pero dos muertos de esos cuyos nombres conservará la Historia.

Castelar y Carvajal.

El presidente del Poder ejecutivo, y el ministro de Estado que fueron en la República hasta el golpe de Estado de 1874.

¿Quién fué Castelar?

¿Quién no lo sabe?

El orador más notable de los tiempos modernos, el prodigio de la tribuna; admirado, no solamente en España, sino en el extranjero.

Como hombre de Estado, dígame la reorganización del glorioso cuerpo de Artillería; dígame la reorganización del Ejército, de aquellos soldados rebeldes que asesinaban al valeroso Puig Llagostera, y gritaban «¡que baile!» á sus jefes en Cataluña.

Castelar fué la voluntad; el ilustre general Martínez Campos el brazo ejecutor de aquella reorganización.

El insigne tribuno y el valiente general salvaron á la Patria en aquellos difíciles y aun angustiosos momentos.

¿Quién fué Carvajal?

El Ministro de Estado, cuyas inteligentes y poderosas iniciativas tanto influyeron en la solución de difíciles problemas de la gobernación de España, y muy particularmente en la cuestión del *Virginius*.

El Ministro de Estado más idóneo entre cuantos hemos tenido en España, y de los más notables que cuentan naciones de primer orden.

D. José Carvajal y Hué poseía el latín, el griego y el hebreo como el castellano, y hablaba á los representantes de todos los países en el propio idioma de cada cual.

Carvajal poseía un corazón de oro, nunca cerrado á las grandes aspiraciones ni á las «pequeñas necesidades», y valga el galicismo.

De clara percepción, y fácil en la palabra, y con la pluma, tenía el secreto que hace simpáticos y respetables á los hombres.

Era el patriarca de la democracia; pero no de la democracia turbulenta, sino de la democracia espiri-

tual, por decirlo así; aspiraba á la fraternidad universal con la fe que el niño siente por cuanto halaga á sus gustos.

Modesto, y propenso al bien, por inclinación, y no por cálculo, fué paño de lágrimas de muchos desgraciados.

Su talento y su bolsa siempre estuvieron á disposición del menesteroso.

Creía en la justicia, y por ella se hubiera sacrificado.

—Me ha ofendido—me decía no ha mucho—que me incluyan en la candidatura de Unión republicana: lo he dicho, y lo repito, yo no vuelvo á entrar en «aquella casa», mientras dure la farsa.

La política había perdido para él todos sus encantos.

Soñaba con imposibles, y convencido de «su soledad», en muchos asuntos no quería aventurarse, ni militar en fracciones, donde no hay más objetivo que el medro personal, ni otra idea fija que la demolición, ni pensar en lo que ha de modificarse después.

¡Descanse en paz el hombre notable, el amigo fraternal, á quien hoy lloran muchos, y cuyo recuerdo no podrá extinguirse en amigos y adversarios, ni se borraré en la Historia de nuestra Patria!

EDUARDO DE PALACIO.

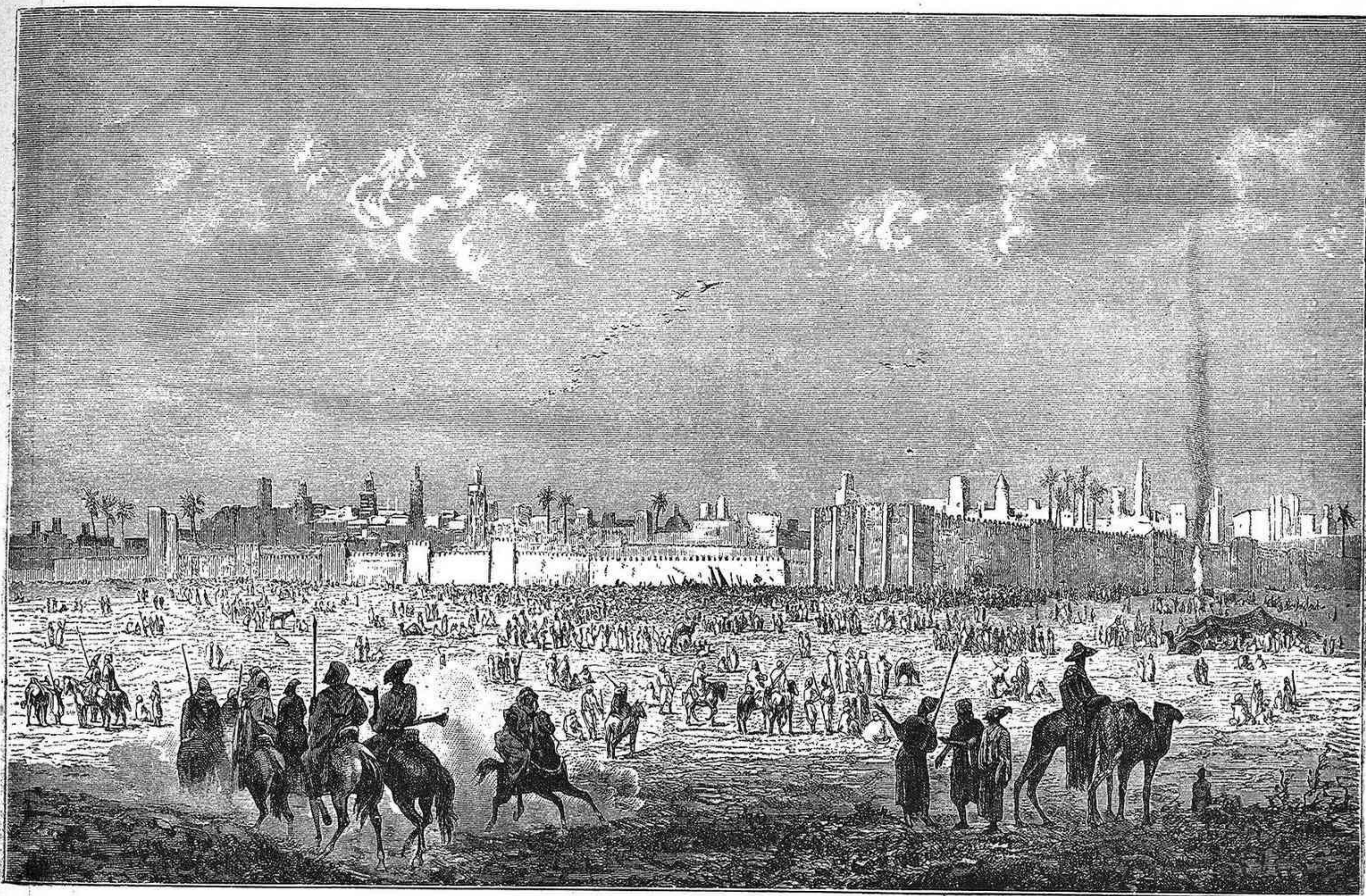


No reseñaremos las fiestas y honores oficiales y particulares que se han celebrado para conmemorar el natalicio del gran pintor, en razón á que ya lo ha hecho la prensa diaria en todos los tonos.

Limitarémonos, pues, á rendir un homenaje, un recuerdo de admiración al ilustre artista desde estas columnas, puesto que en ellas encuentran siempre lugar todas las glorias españolas.

II

Sabido es que el famoso artista nació en Sevilla, en la calle de la Gorgoja, el día 5 de Junio de 1599, siendo bautizado al siguiente en la parroquia de San Pedro, con el nombre de Diego.



MARRUECOS.—VISTA DE FEZ.

Soñaba con una situación de caballeros y de ángeles, y no quería manchar su nombre en el cieno de las pasioncillas menudas en política.

Era artista por temperamento: artista de la palabra y de la pluma; y sus gustos en arte como en literatura, fueron siempre depurados y superiores á las locuras de escuela y á las mentiras artísticas y literarias de que tantas muestras vemos diariamente.

Carvajal fundó en Málaga aquel Círculo de Lope de Vega, que llegó á ser Ateneo, y donde se dieron á conocer Palanca y otros hombres de valía.

En aquel tiempo de la presidencia de Castelar, y cuando Carvajal formaba en el Ministerio, fueron propuestos, y no tuvo poca parte en ello el ilustre Ministro de Estado, varones de verdaderos méritos y virtudes para obispados vacantes.

Monescillo, Martínez Izquierdo, Cámara, el P. Cerverino González: nombres que enaltecen á la patria en que nacieron.

Carvajal vivía retirado, y sólo atendía á su bufete.

¡VELÁZQUEZ!

I

Hoy que los recientes desastres de nuestras guerras coloniales han sumido la patria en luctuoso duelo, reanima el corazón y alegra el ánimo recordar las glorias de los grandes hombres que la honraron bajo nuestra bandera, alguna vez abatida, pero nunca deshonrada.

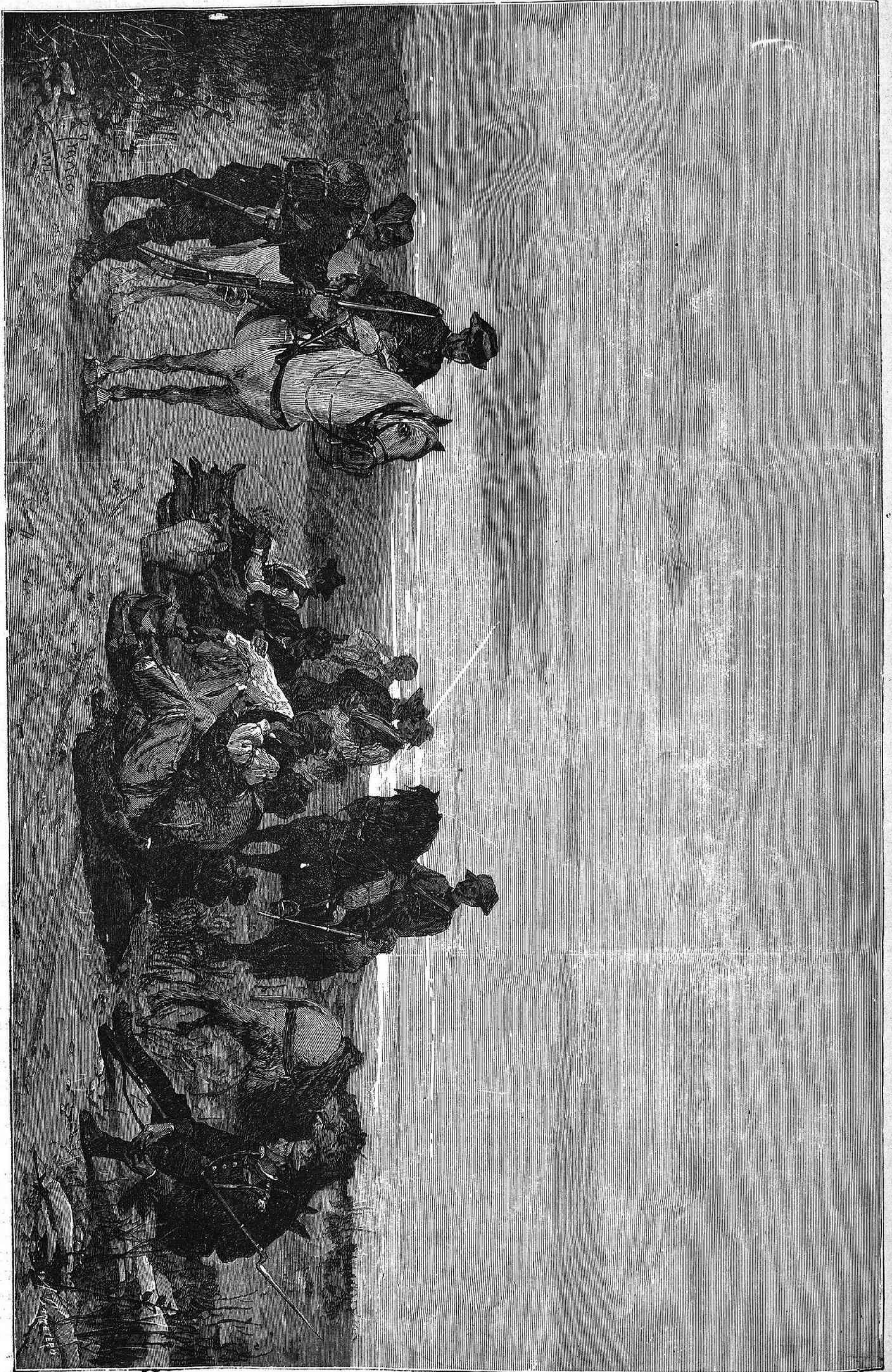
Aunque en realidad *no estamos para fiestas*, las del Centenario delegregio pintor Velázquez, que acaba de tener efecto, no puede menos de llamar la atención de Europa y de los países civilizados, que saben rendir culto á las bellas artes.

De Velázquez podemos decir, á imitación de lo que escribió un eximio poeta, á propósito de otro de nuestros grandes géneos:

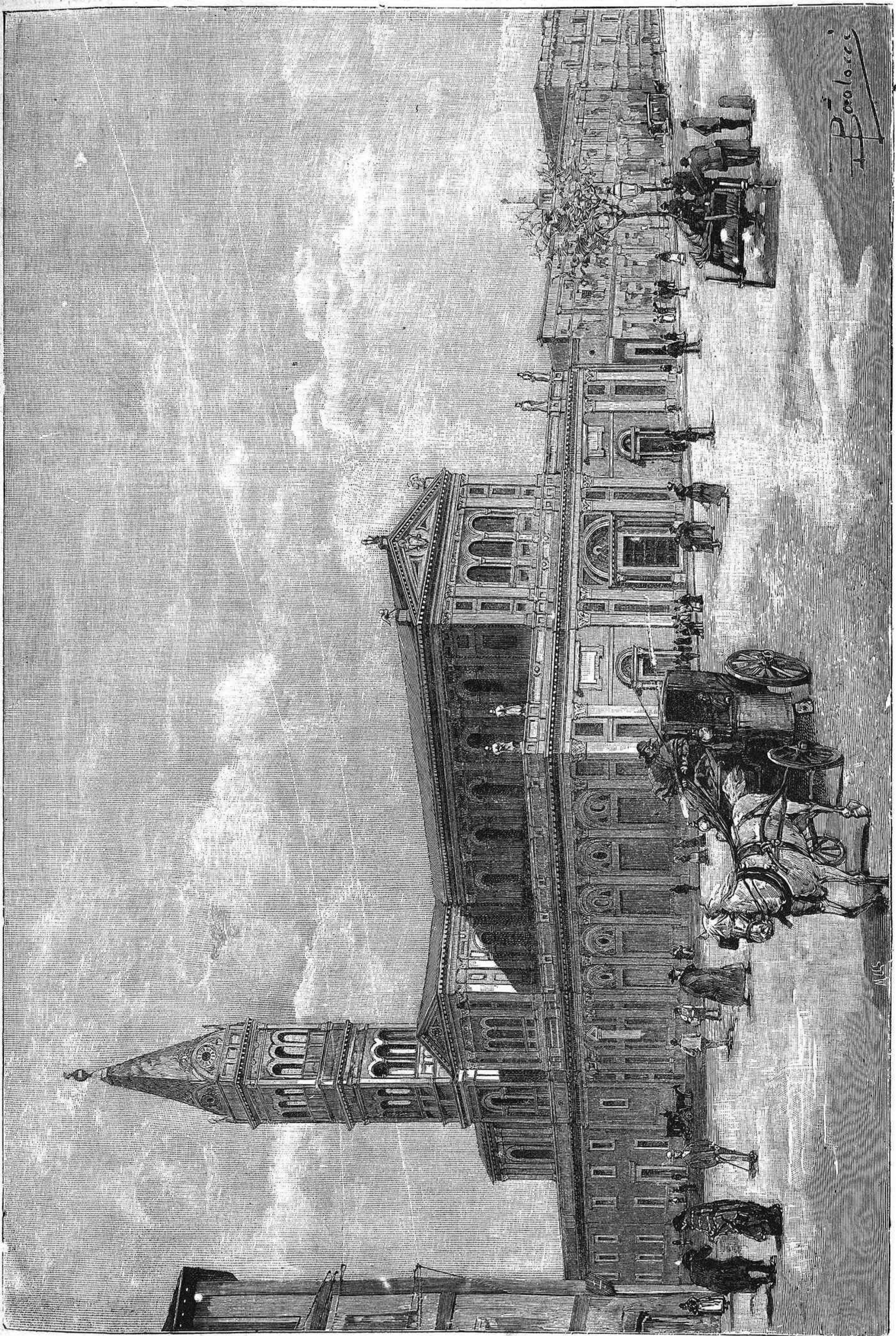
«Aún nos llamamos por él
la primer nación del mundo.»

Eran sus padres: D. Juan Rodríguez de Silva, Escribano de número de aquella ciudad, descendiente de una distinguida familia portuguesa, y Doña Jerónima Velázquez, dama también de calidad. Por consiguiente, llamábase nuestro gran pintor D. Diego Rodríguez de Silva (por ser el de su padre apellido compuesto) y Velázquez, por más que el artista firma, según autógrafos de su puño y letra, en esta forma: Diego de Silva y Velázquez.

Sus padres le dedicaron á los estudios clásicos, pero, viendo la natural y extraordinaria afición de su hijo á la pintura, puesto que llenaba sus libros y cuadernos de notables dibujos, se decidieron á mandarle al taller del famoso pintor D. Francisco Herrera, apodado *el viejo*. Este primer maestro de Velázquez no era menos conocido por la rudeza de su carácter que por su facilidad en el manejo de los pinceles. A propósito de esta facilidad, cuéntase que no pudiendo sujetar en la ejecución los arrebatos y viveza de su genio, dibujaba los contornos con pedazos de carbón, ata-



SERVICIOS DE LA GUARDIA CIVIL.—LA ENTREVISTA.



ROMA.—IGLESIA DEL SAGRADO CORAZÓN.

dos al extremo del *tiento*, y hacía lanzar á una vieja sirviente pellas de color contra sus lienzos, de cuyo caos sacaba luego una obra maestra, pintada muchas veces con escobillas, y otras con esponjas, cabos de cucharas, el cuchillo de la paleta ó cualquier objeto que le venía á mano, y hasta con los dedos, como si modelase arcilla.

Quizá haya alguna exageración en esta noticia biográfica del gran Herrera, pero no cuanto á lo duro de su carácter, que se avenía mal con el dulce y reflexivo de su discípulo, que bien pronto abandonó su taller, pasando al de D. Francisco Pacheco, artista amable y hábil, poeta, aunque de no gran mérito, y en cuya casa se reunía, como en una academia, lo más florido de los ingenios sevillanos.

Pronto fué Velázquez el discípulo favorito de Pacheco, el cual le dió la mano de su hija doña Juana, «convencido—dice él mismo—de su virtud, buenas costumbres y hermosas prendas de carácter, así como de las esperanzas que hacía concebir su genio natural.»

Otro maestro mejor tuvo Velázquez: el estudio de la naturaleza. Copió con afán incansable desde las plantas, los animales y los objetos inanimados, hasta el hombre; con lo cual llegó á ser el pintor de esa increíble verdad, rasgo que caracteriza su manera; es decir, trabajando siempre, *ad vivum*. Copiaba, en diversas posturas y expresiones de sentimiento al joven aprendiz que le servía de modelo; y por este estudio constante, llegó á sobresalir en la pintura de las cabezas, en lo que pocos maestros italianos le igualaron. Sus rivales mismos convenían en ello, diciendo que era todo su mérito; á lo cual respondía Velázquez con un noble orgullo: «Me hacen mucho honor, porque no conozco quien sepa pintar una cabeza.»

En aquel tiempo, algunos pintores célebres de Italia y de Flandes, fueron á Sevilla. Velázquez los estudió, en particular á Luis Tristán, de Toledo, cuyas tintas finas y dulces convenían con su propio gusto, lo que le hizo abandonar el estilo frío y seco de su suegro. Este concibió el propósito de enviarle á Madrid, adonde partió en la primavera de 1622, y

en donde fué recomendado y muy bien recibido por D. Juan de Fonseca y Figueroa, *Sumiller de cortina*, que le proporcionó el medio de hacer serios estudios en el Palacio real y en el Escorial.

Aquí dió comienzo la fortuna del gran pintor. Hizo el retrato de Fonseca, obra maestra por cierto como todas las suyas, y visto por el Rey y toda la corte, Felipe IV, por cédula de 6 de Abril de 1623, le tomó á su servicio, encargóle el suyo como *pintor de cámara*, dotándole con veinte ducados mensuales; y pronto á este título añadió el de *ugier de cámara*, y más tarde el de *apostatador mayor*.

Velázquez, en una palabra, fué admitido como Calderón en la intimidad del rey, no contribuyendo poco á su encumbramiento después el Conde-Duque de Olivares.

En medio de los vicios y molicie de una corte degradada, conservó siempre el pintor sevillano sus virtudes y amor al trabajo. En 1628, Rubens, vino á Madrid. Visitó al gran retratista, émulo de Tiziano y de Van Dick, y reconociendo todo el alcance de su genio, le aconsejó fuese á Italia á estudiar los grandes maestros. Al año siguiente, con licencia del rey y una buena gratificación, marchó á Italia, embarcándose en Barcelona el 10 de Agosto de 1629, y llegó á Venecia, donde Tiziano, el Veronés y Tintoretto le causaron viva impresión. En Roma, el Papa Urbano VIII, le dió aposento en el Vaticano, y las llaves de algunas cámaras reservadas para que trabajase en libertad. Muchas fueron las obras maestras que estudió y copió Velázquez, entre ellas, las «Logias» y frescos de Rafael durante su estancia en Roma, de cuya ciudad tuvo que alejarse con pena por orden del Felipe IV, que no quería privarse más tiempo de su pintor favorito.

Aquel viaje, cosa singular, no cambió su manera: supo estudiar á los grandes maestros, aprovecharse de sus mudas lecciones, pero sin sacrificar su originalidad.

Entonces pintó el retrato del Papa Inocente X, retrato que alcanzó en Roma, como las grandes obras de Rafael y de Tiziano, los honores de ser recibido procesionalmente y coronado. Velázquez, de regreso en Madrid, reanudó sus trabajos. En el mes de Marzo de 1660 hizo, en su calidad de *apostatador mayor*, el viaje á Irún, cuando Felipe IV llevaba á su hija María Teresa á contraer esponsales con Luis XIV, el cual salió á la frontera á recibir á su prometida. En la isla de los Faisanes, Velázquez preparó el pabellón en que se avistaron los dos Monarcas; pero las fatigas del viaje alteraron su salud, ya algo quebrantada, y vuelto á Madrid, murió el 7 de Agosto de 1660, á la edad de sesenta y dos años. Su viuda doña Juana Pacheco, sólo le sobrevivió siete días, siendo enterrada al lado de su marido en la parroquia de San Juan.

Los funerales del pintor insigne fueron espléndidos, con asistencia de los grandes personajes de la corte, los caballeros de las Ordenes militares, y el Madrid artístico en masa, como si todos comprendiesen que con aquellos restos mortales quedaba enterrado el arte español de la pintura.

III

Velázquez fué el pintor que supo reproducir en sus lienzos lo *real* de la naturaleza, pero embellecido por el arte.

Si fuese preciso caracterizar al grande hombre con una sola palabra, creemos debe apellidarse el pintor de la verdad. En los asuntos de sus cuadros, que no exigen en cierto modo sino cualidades de ejecu-



VOLVIENDO DE LA COMPRA

ción, que no demandan elevación de estilo, ni grandeza de ideas, ni sublimidad de expresión, en los cuales, en fin, «lo verdadero es lo bello», Velázquez aparece sin rival. Aunque pinte de un trazo, sin vacilación ni retoque; aunque juegue con las dificultades de la forma ó de la luz, su dibujo es siempre de irreprochable pureza. Su color es firme, seguro y natural; nada de brillantez, ni afectación, ni de rebuscados efectos de luz, como tampoco de empañado ni pálido, ningún vicio en fin de un tono dominante y defectuoso. Es tan buen colorista como dibujante. En cuanto á los términos, la distribución de la luz, la difusión del aire ambiente, ó mejor aún, en cuanto á la perspectiva lineal y aérea, Velázquez es acaso el primero que parece haber hallado el secreto de causar la ilusión más completa. «Ha sabido pintar el aire», dijo Moratín; y ciertamente, si su arte no fuese más que imitar la naturaleza, Velázquez sería el primer pintor del mundo, como acaso es el primer maestro. El sentimiento, la profundidad, la fuerza de concepción, el movimiento físico, la expresión moral, todas las cualidades del genio, no se adquieren; son dones del cielo que la enseñanza no puede suplir, como tampoco dá ese golpe de vista, esa justa percepción de la naturaleza y de la realidad, que caracteriza el genio del gran maestro. En él los procedimientos pictóricos más sencillos bastan para producir la ilusión más completa.

El examen de su obra artística, y el estudio de su primer estilo ó manera, comparado con el segundo, exigiría mucho mayor espacio del que podemos disponer. Además, se han analizado tanto sus obras, se han escrito tantas alabanzas y entonado tales ditiambos en loor del gran artista, que nuestra pluma no podría añadir ni una sola hoja al inmarcesible laurel que ciñe sus sienes inmortales.

Únicamente diremos dos palabras de algunos de sus más célebres cuadros.

Velázquez, ya hemos indicado que, como Rubens, ejecutaba libremente y á trazos: algunos de sus lienzos, apenas están cubiertos de color; los contornos de los objetos pocos fijos; tierra, árboles y cielo aparecen de cerca como una masa sin detalles, cual en las decoraciones de los teatros. Mas si se retrocede cuatro pasos, las tinieblas se disipan, los elementos se separan, los seres toman vida, el mundo se crea, y aparece en fin, sencilla y sublime la naturaleza.

Uno de los lienzos en que más se advierte lo que dejamos apuntado, es el que comúnmente se conoce por «Las Meninas».

Cuando Carlos II llevó á Lucas Jordán ante esta célebre obra maestra, años más tarde, exclamó en su admiración el famoso artista italiano. ¡Señor, eso es la teología de la pintura! expresando así que allí está representada la verdad, el dogma, la ortodoxia del arte, y que cuanto se aparta del él es ser un herejearca. En efecto, ante ese cuadro, la ilusión es completa, no parece pintado; parece verse la escena real reproducida en un espejo. Las figuras vivientes, la cámara misma del palacio, no daría una perspectiva más exacta, una degradación de tintas mejor seguida, una luz más dulce y más admirable, una impresión más viva de la naturaleza. En frente de «Las Meninas» se halla uno tentado de exclamar: ¿Dónde está el cuadro?

El mismo portentoso efecto produce el de «Las hilanderas», en el que no se sabe que admirar más, si las vivas y palpitantes carnes de aquellas, ó el aire, la luz pura y transparente que las envuelve.

«La rendición de Breda» lienzo conocido comúnmente por «el cuadro de las lanzas», es otro prodigio en que aparece en todo su esplendor la realidad y la grandeza. La verdad llevada hasta el retrato más exacto,

no amengua en nada la nobleza del estilo histórico.

«Las fraguas del Vulcano», á pesar de lo mitológico del título si bien tiene poco de la idealidad antigua, es real y admirable como pintura del desnudo, como feliz estudio de la luz viva del día, con la que se mezcla el reflejo rojizo del fuego.

«Los borrachos» es otra de las maravillas producidas por el pincel de Velázquez. En él aparece toda la verdad, toda la ciencia y todo el genio del arte.

Se cuenta que el pintor inglés David Wilkie vino de Londres á Madrid expresamente para estudiar las obras del gran maestro, y que cada día se pasaba tres horas ante este prodigioso lienzo, hasta que, al cabo de algunos meses, se separó por última vez del cuadro, lanzando un profundo suspiro. Poco después regresó á su país diciendo: «Los borrachos» me han bastado para conocer lo que vale Velázquez. Ese cuadro es la representación de todas sus obras.

Aunque á diferencia de los italianos y de todos sus

compatriotas, no gustaba el gran artista de tratar asuntos religiosos en «El martirio de San Esteban», en «La coronación de la Virgen», y en otros varios, demuestra que para su pincel no hay secretos en el arte. Tampoco los tenía representando los seres más humildes, como «El niño de Vallecas», ó los deformes y monstruosos, como los bufones de la corte, «Ésopo ó Menipe», etc.

Basta esta ligera enumeración de algunas de sus obras para elogio del gran pintor, gloria de España y admiración del mundo entero. Prodigio tanto y tan admirable, que podemos afirmar no hay lienzo suyo, por insignificante que parezca, donde no brillen su genio inmortal y su asombrosa maestría.

Antes de terminar estos sucintos apuntes, no pasaremos en silencio dos tradiciones, que entre otras, crecen como leyendas interesantes acerca de la vida del portentoso artista.



CATALUÑA.—IGLESIA DE AVIA.

Cuéntase, que terminadas «Las Meninas» aún daba algún retoque al célebre cuadro, cuando presentóse el Monarca. ¿Qué parece mi obra á V. M.? —le preguntó Velázquez.—¿Le falta algo?—Y Felipe IV respondió: ¡Sí, le falta una cosa! Y tomando la paleta de manos del insigne artista, trazó con un pincel sobre el pecho de Velázquez, representado en el cuadro, la cruz de la orden militar de Santiago.

Esta manera delicada y graciosa de ennoblecer al gran pintor, vale más que todas las cartas, pergaminos y rentas con que pudiera haberle dotado.

Corre unida al cuadro de «La vocación de San Mateo» otra curiosa anécdota. Hela aquí:

Velázquez tenía por criado un pobre mulato esclavo, que se llamaba Juan Pareja. Sus funciones consistían en moler color, limpiar los lienzos y las paletas y pinceles. Parejo, que sentía gran vocación por la pintura, observaba con disimulo al maestro, intentando sorprender los secretos de su arte, y alguna vez le rogó, aunque en vano, le iniciase en ellos. Atraído por su pasión, excitada por los obstáculos, púsose á trabajar con tanto ardor como misterio. De día, no cesaba de mirar á su maestro y oía las lecciones á sus discípulos; y por las noches, copiaba con el lápiz ó el pincel las obras del famoso artista. Mucho tiempo y constancia necesitó Pareja para adquirir de tan extraño modo un conocimiento de la pintura. Por fin, á la vuelta del segundo viaje que hizo con su maestro á Italia, el año 1615 se creyó ya bastante hábil para descubrirse y hacerse perdonar un secreto tan largo tiempo guardado.

Véase el ingenioso medio de que se valió. Felipe IV tenía costumbre de visitar familiarmente á su pintor favorito; y Pareja, que había terminado un lienzo de pequeñas dimensiones, le colgó entre los demás en el taller del gran artista. En su primera visita, y siguiendo su costumbre, Felipe IV se hizo enseñar todo lo que el estudio contenía; y cuando Pareja le presentó su cuadro, el Monarca, sorprendido, preguntó quién había pintado obra tan notable. El esclavo, entonces, se echó á sus piés, confesó que él era el autor y, contando su historia en breves palabras, suplicó al Rey intercediera con su maestro. Felipe IV volvióse á Velázquez asombrado, y le preguntó: «¿No tenéis nada que decir? El hombre que posee ese talento, no debe ser esclavo.» Velázquez apresuróse á hacer levantar á Pareja, y le ofreció la libertad.

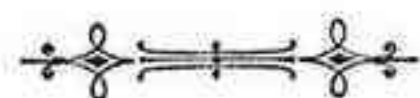
Desde aquél día, el pobre mulato fué admitido como amigo y discípulo del gran maestro, el cual mostróse digno de la merced recibida.

Después de la muerte del famoso pintor sevillano, Pareja sirvió á su hija, casada con Mazo Martínez, hasta 1670, en que siguió á la tumba á su antiguo amo:

Llámase comúnmente á Pareja *el esclavo de Velázquez*, así como á Sebastián Gómez *el muerto de Murillo*.

Si el célebre pintor no tuviera más timbres para figurar en el pináculo del arte, bastaría este noble rasgo para que brillara entre los artistas de corazón inestimable.

LUIS BONAFOS.



¡POBRE DREYFUS!

En la inmensidad del Océano y junto á la Guyana francesa, se destaca un punto negro: es una isla minúscula, rodeada de escarpados arrecifes. En ellos van á estrellarse las embravecidas olas cuando no

van á morir lamiendo la arena de las caletas. La incesante agitación de las aguas es el único movimiento que anima la playa, y el eco profundo y misterioso de aquellos mares, es el único ruido que turba la tranquila atmósfera donde flotan impalpables los calientes vapores tropicales.

La isla aparece desierta: ni un ave que dibuje las curvas caprichosas de su vuelo en el azul infinito del firmamento, ni dulces brisas que acaricien las delgadas hierbas que crecen en algunos puntos de aquel árido suelo.

En medio de aquella soledad, se levanta un edificio: el edificio es una prisión. En ella vive un ser humano, custodiado por celosos guardianes que vigilan todos sus pasos sin dirigirle jamás la palabra.

El es jóven todavía, y ya está solo, abandonado, sin otra esperanza que la de morir en aquella isla maldita. Hace años que no siente resonar en sus oídos la voz de sus semejantes, y cuando habla, para cerciorarse de que existe, sus palabras le parecen ecos fúnebres que le hielan de espanto.

A veces, apoya la frente sobre las temblorosas manos, como queriendo alejar de sí la pesadilla que le atormenta; pero incapaz de descifrar el misterio terrible de su vida deja caer sobre el pecho la febril cabeza, cubierta de canas, y sus ojos, cansados, se cierran involuntariamente.

Llevado por las cristalinas y mecedoras ondas, y respirando el acre perfume de la fresca brisa, el prisionero se ve libre y trasportado lejos, muy lejos, de aquellos parajes. Luego distingue en el horizonte una tierra poblada de exuberante vejetación y desembarca lleno de alegría para cruzar con el rápido vuelo de una golondrina pintorescas campiñas cubiertas de flores, caudalosos ríos surcados por variadas embarcaciones, selvas impenetrables, y villas coquetonas llenas de animación y de variados sonidos. Todo esto lleva á su memoria, ávida de impresiones, recuerdos de un pasado feliz, de cosas ya vistas, de días vividos, que se fundan en la gran idea de la patria. Todo ello es la dulce Francia, y esta modesta casa que desaparece entre la yedra, este parque adornado de seculares arboledas, los sitios donde soñando en el amor y en el porvenir pasó los años de la infancia bajo la celosa mirada de una madre amante.

De repente se levanta á su vista la gigantesca villa: ¡París! por todos lados se ven casas y siempre casas, de entre las que se destacan elegantes monumentos, y á las que dividen, en numerosos grupos, anchas y espaciosas calles invadidas por la muchedumbre que en filas cerradas se agita con movimiento continuado, se cruza en todas direcciones y llena de animación los populosos boulevares. Pero él, acostumbrado á esa vida intensa que le embriaga y satisface sus nervios, deseoso de emociones, se pierde con delicias entre la muchedumbre, encontrando rostros conocidos de camaradas que le saludan sonrientes.

Después se ve transportado al casino, sobre cuya terraza toma con hielo el acostumbrado aperitivo, y adonde van á estrecharle la mano sus compañeros de promoción, porque estrena los galones de teniente que luce en las mangas de su uniforme de oficial de artillería.

Desde la terraza se dirige á su pequeño cuarto de soltero; al entrar le saluda el portero por su nombre, y le entrega una esquila perfumada; es una carta de ella... de su novia.

El la besa con amor, y sube de cuatro á cuatro los escalones, murmurando la última canción de moda. En el gabinete de trabajo, todo está en su sitio, y los libros, abiertos sobre la mesa, parecen esperar la mano acariciadora que los hojeara tantas veces.

De pronto, con agudo toque de clarines y redoblar

de tambores, rasga el espacio. Al compás de una marcha guerrera, cruza la calle un regimiento, á cuyo paso se conmueve el suelo y tiemblan las vidrieras de las altas casas. El oficial se precipita, y mira desde el balcón. ¿Pero qué? ¿es él aquel teniente que lleva entre sus brazos nerviosos la bandera tricolor mostrándose orgulloso de tan preciosa carga? Después, sin transición, se ve capitán, y pasa á caballo, á la cabeza de su compañía, bajo las ventanas en que su mujer le espera, teniendo de una mano un lindo bebé, fruto de un amor sin nubes, y pendiente de la otra un fino pañuelo de batista que ha cubierto de besos y agita al ver pasar al adorado esposo. El dirige una mirada ardiente, apasionada á ella, y sonríe tiernamente al sonrosado niño que, con ojos extrañados, contempla la bandera agitada por la brisa de una alegre mañana de Abril.

Un horrible chocar de llaves suena en la potente cerradura de la medrosa celda. El prisionero abre penosamente los ojos, y pasea la mirada á su alrededor, despierta de su sueño y, al persuadirse de la realidad, el pliegue que contrae sus labios se hace todavía más hondo. El carcelero, silencioso, coloca sobre la mesa la comida de la tarde. Gime la puerta sobre los férreos goznes, grita otra vez la cerradura con eco lamentable, y el inexorable guardia se aleja como lúgubre fantasma, cuyos pesados pasos se pierden lentamente en los sombríos corredores.

El incesante rugir del Océano, monótono, de un ritmo desesperante, vuelve á reinar en aquella soledad eterna, mientras el cautivo hace esfuerzos vanos para restañar la cruel mordedura del recuerdo.

JOSEPH SACAZE BADIE.

ECONOMÍAS

Para mi querido amigo don Eulgenio García Gonzalo.

Dicen por ahí, y también por aquí suele decirse que somos el pueblo más mísero de la tierra.

Y no agregan que nuestra pobreza es mayor que la de todos los pueblos de todos los planetas, porque aún no es cosa averiguada que, fuera de la tierra, existan pueblos.

Pero si algún día se averigua su existencia, tengan ustedes por seguro que se dirá.

Y pregunto: ¿estará en lo cierto el que lo diga?

Me permito dudarlo, porque el que es pobre, difícilmente puede ser derrochador.

Y los españoles somos derrochadores en grado superlativo. Aquí lo derrochamos todo.

Desde el dinero (cuando lo había) hasta los bombos, que no se agotan nunca.

Pero como según dicen todos, ha llegado la hora de que nos comprimamos y de que economicemos, voy á proponer, aunque no en clase de aspirante á ministro de Hacienda, algunas economías que juzgo convenientes.

Mi proyecto (y bueno es dejarlo consignado) no afectará en lo más mínimo á las clases activas ni pasivas; es puramente inmaterial, y está mucho más cerca de la ética que de la crematística.

Quédese para otros el *grangearse* las antipatías de los caballeros de la bicoca ó sea de aquellos que, por no hacer nada (nada bueno) lo disfrutaban todo.

Las economías que voy á proponer, debían empezar por las cruces; pero como supongo y más que suponer afirmo, que no hay español á quien le falte á estas horas la que por sus propios puños se ha ganado, creo innecesario pedir que se supriman.

¡Qué más quisiéramos todos que poder soltar la cruz que llevamos á cuestras!

Dejemos pues las cruces y pasemos á los epítetos, adjetivos, hipérbolas y otros ingredientes más ó menos retóricos, de los cuales hemos venido haciendo por espacio de muchos años un verdadero despilfarro.

Casi todos los españoles somos activos, inteligentes, peritísimos, pundonorosos, galantes, caballerosos, nobles, elocuentes, insignes, ilustres, eximios, eminentes, y hasta guapos, con perdón de *Clarín* sea dicho.

Y como mis lectores comprenderán, y conste que no trato de ofenderlos eso no es darnos una jabonadura aunque sea del Congo, es sumergirnos en un océano de barniz de lo más brillante, pero de lo menos consistente.

Llamamos eximio á cualquier banquero.

Elocuente á cualquier matador de toros.

Ilustres á casi todos los músicos y poetas.

Hombres de Estado á muchos que no conocen ni el del matrimonio.

Por eso, cada biografía hecha á un vivo, es un horror.

En el sexo débil no hay dama que no atesore millares de virtudes, y si leemos una revista de salones, nos encontramos con que «todas las que asistieron á la reunión, eran bellísimas.»

Eso es mentir á sabiendas, y aunque se me diga que una galantería bien vale una mentira, contestaré que no por eso se deja de faltar á la verdad.

Pues bien; hay que poner coto á semejantes derroches, por que los encomiados toman por artículo de fe cuanto se les dice, y se ponen inaguantables.

El barniz encomiástico ha trastornado aquí muchos cerebros, y esa es la causa de que la mayor parte de nuestros hombres políticos ansien ser cabeza, aunque sea de motín.

Les sucede lo que á los cómicos; todos quieren ser primeros actores aunque al arte le parta un rayo.

Si de los *grandes* pasamos á los *chicos*, nos encontraremos con el mismo despilfarro.

Vaya un ejemplo, puesto que han dado principio los exámenes.

En un centro de enseñanza, cuyo nombre no hace al caso, estudiaban una misma asignatura ochenta y dos alumnos.

¿Saben ustedes cuántos sobresalientes resultaron en los exámenes de de curso? Pues setenta y dos.

¿Es eso posible? ¿Es siquiera probable? ¡Que ha de serlo!

Yo creo, y si no estoy en lo cierto, me declaro espontáneamente tonto de solemnidad, que entre ciento, entre doscientos ó entre mil alumnos, podrán resultar muchos *buenos* y aun *notables* en la misma asignatura, pero sobresalientes, no debe haber más de uno.

¡Uno, exclamará algún profesor!

¡A cualquier hora me conformo con no sacar más de un alumno sobresaliente!

Comprimámonos, queridos conterráneos, comprimámonos.

No derrochemos tanta cruz, tanta hipérbole y tanta frase hueca; economicemos esos ingredientes más ó menos retóricos, dejemos á los portugueses que con permiso de Inglaterra sigan ejerciendo el monopolio de la exageración, contentémonos con sacar un sobresaliente, uno solo, pero que lo sea de verdad, y así nos evitaremos que cuando llegue el caso de presentarnos á sufrir un examen internacional, nos dejen... suspensos.

DANIEL COLLADO.

DOS BUENOS LIBROS

Vuestras fuerzas, por P. Mulford, versión española de don Quintín López.—Precio: 2 pesetas.
Las vidas sucesivas, por G. Delanne, traducción del Dr. Melchor y Farré.—Precio: 1 peseta.

Confieso ingenuamente que he sido agradablemente sorprendido al ver confirmadas en el nuevo libro *Vuestras fuerzas y medios para utilizarlas*, muchas afirmaciones contenidas en numerosos trabajos que he publicado en LA ILUSTRACIÓN NACIONAL, referentes á varias facultades anímicas importantísimas que el hombre posee en estado embrionario, y que no utiliza por serle desconocidas, afirmaciones algunas tan extrañas á los conocimientos admitidos por la ciencia oficial, que me habrán valido el dictado de utopista ó visionario.

La concordancia entre las susodichas afirmaciones y las del nuevo libro es tan grande, que no sólo se refiere á los conceptos, si que también éstos se hallan expresados casi con las mismas palabras.

Debo advertir para prevenir anticipadas sospechas, que ni el autor de *Vuestras fuerzas*, el norteamericano Prentice Mulford pudo inspirarse en mis modestísimos trabajos, publicados muchos de ellos después de la muerte de aquél, ni yo tenía noticia de su genial obra publicada hace muy poco en los Estados Unidos, y que acaba de ser traducida al castellano por el notable filósofo y polemista D. Quintín López Gómez, y puesta á la venta en España.

Mas no por esta satisfacción mía habría de ocuparme en este lugar de tal libro, si no creyera hacer una buena obra al recomendar la adquisición de obra tan buena.

Son tan originales casi todos los asuntos de que trata, y están tratados con tanta originalidad y acierto, que bien merecen meditarlos los consejos que su autor nos da para el desarrollo de las facultades psíquicas, y consiguientemente para el progreso espiritual del hombre.

Contiene la obra los capítulos siguientes: Dios. Los misterios del sueño. De la dirección de los sueños. El arte de olvidar. Generación de los pensamientos. La ley del éxito, y El arte de aprender, de cuyo examen, bien á mi pesar, renuncio por no hacer demasiado extensa esta nota bibliográfica.

No resisto, sin embargo, á la tentación de transcribir los siguientes pensamientos tomados al azar.

«Hay sentidos corporales y sentidos espirituales, porque el espíritu es un organismo que tiene vista, oído, olfato, gusto y tacto. Su ojo puede ver diez mil veces más lejos que el ojo del cuerpo, y sus otros sentidos son infinitamente superiores.» «La clarividencia y la clariaudición no son dones especiales de ciertos individuos, sino que todos los tenemos en germen.» «El pensamiento es una fuerza real.» «El pensamiento es una substancia y una fuerza real que puede acumularse en cantidades enormes y disponer de ella según convenga.» «Así como de la combinación de elementos químicos surgen substancias nuevas, así también de la combinación de las substancias pensantes, que emanan de nuestros espíritus y se mezclan en el espacio, nacen pensamientos nuevos.»

Una sola observación he de hacer antes de terminar.

Todo cuanto Mulford dice en su libro *Vuestras fuerzas* acerca de la generación de los pensamientos, y de la vibración y transmisión de la fuerza pensante, parecería hace dos ó tres años delirios de un cerebro enfermo; hoy, después del descubrimiento del telégrafo sin hilos de Marconi, no se puede menos de admirar la identidad del principio en que se apoyan: la vibración de las ondas etéreas.

* * *

De otro libro extraño he de ocuparme hoy también, siquiera sea brevísimamente.

Su título: *Vidas sucesivas*, su autor el publicista francés, Gabriel Delanne. De lo que se ocupa el libro nos lo dice el prologuista D. Quintín López en las siguientes líneas.

«Presentando hechos, haciendo positivismo escueto, Delanne saca á flote lo que se propone, es á saber: la demostración experimental de la existencia del alma y su evolución progresiva mediante innúmeras reencarnaciones.»

Entre los muchos méritos del libro en cuestión, no es menor ciertamente el de separarse, al tratar del origen y evolución del espíritu, del terreno especulativo y metafísico, y basar todas las deducciones en la inflexible lógica de los hechos, ya que éstos no pueden ser recusados por el materialismo.

Aunque el libro revela originalidad en el método y exposición de los asuntos, no se sabe qué admirar más, si el *summum* de ciencia que contiene, pues en él están comprendidas las últimas palabras de la fisiología, biología y demás ciencias afines, ó la amenidad y claridad con que está escrito, de tal modo, que aun la persona más refractaria á las obras de estudio, si empieza la lectura del libro *Las vidas sucesivas*, no lo deja hasta llegar á la página 128, en que termina la obrita. Tal es el interés que despierta.

Pero sobre todos estos méritos, mayor es, en mi concepto, el que encierran los capítulos: Desdoblamiento del ser humano. La evolución anémica, y Paso del principio inteligente por la escala animal, en los cuales se ven las bases de una nueva ciencia que soluciona los problemas hasta ahora indescifrables del materialismo y del espiritualismo dogmático, y que sirve de lazo de unión entre estas dos tan opuestas escuelas, que en todo tiempo se disputaron la posesión de la verdad.

E. GARCÍA GONZALO.

Nostálgicas.

NOVELAS CORTAS POR CARLOS DE BATLLE

En menos de dos años ha sabido conquistarse el autor del libro de que hoy nos ocupamos un envidiable lugar entre la juventud literaria española.

Sus dos libros *Luces y colores* y *Querer es poder*, ya pusieron de manifiesto de manera elocuente sus excepcionales cualidades de escritor; y la crítica imparcial y seria le auguró grandes triunfos en su carrera literaria.

Las dos primeras obras de Carlos de Batlle siempre se leen con gusto, y cosa rara en estos tiempos las puede leer todo el mundo.

En *Nostálgicas* se revela Batlle como estilista brillante y novelador originalísimo.

Los estados de alma; las notas de color en los paisajes; la soltura del lenguaje, y las frases con que matiza y da fuerza á su estilo, demuestran que el autor de *Luces y colores* estudia y adelanta mucho, haciendo creer que muy en breve llegará con facilidad á la meta, por tantos deseada, y por tan pocos conseguida.

Batlle no ha escrito aún su obra maestra, aunque condiciones no le faltan, y si no se duerme sobre los laureles conquistados, no dudamos que la escribirá.

Nostálgicas forma un tomo en 8.º español prolongado, de 156 páginas, encuadernado con cubierta de pergamino, y esmeradamente impreso en la imprenta de Enrique Rojas.

Nostálgicas se vende, y se compra, á dos pesetas en todas las librerías.

Imprenta y Fotograbado de Enrique Rojas, Pizarro, 16.

EL RALLY

COCHES DE ABONO POR HORAS Y SERVICIOS SUELTOS

Teléfono 3.099.—Blasco de Garay, 8.

La Favorita.

Agua higiénica para teñir el CABELLO y la BARBA, la mejor y más barata, sin nitrato de plata ni substancia nociva, según comprueba su análisis. Destinamos 1.000 pesetas al que demuestre que en nuestro preparado existe dicho metal. Evita las enfermedades del cuero cabelludo, contribuyendo a su crecimiento, no mancha la piel ni la ropa. Usase con la mano ó esponjita. Precio del frasco, 3,50 pesetas. Por mayor, en casa del autor. M. Macián, Caballero de Gracia, 30 y 32, entresuelo, Madrid. De venta en las principales perfumerías y peluquerías.—Exportación a provincias.

LA ESPAÑA MILITAR. Gran sastre-
ría de Antonio Mateos, maestro sastre del Real Cuerpo de Alabarderos y escuadrón de Escolta Real. Vergara, 3, principal, frente al Teatro Real.

LA HURÍ.—Corsés de lujo y económicos.—Alcalá, 4.

CHOCOLATES de Venancio Vázquez. Bizcochos, galletas y bombones. Clases superiores.

CRÉDIT LYONNAIS.—Fundado en 1863. Capital, 200 millones de francos, Puerta de Sol, 10.—Cuentas corrientes. Compra y venta de monedas y billetes de Banco, giros y órdenes telegráficas de pago y cartas de crédito sobre todos los países del globo.—Cuentas de depósito.

KUHM. Jardín artificial en siete salones, Cruz, 42, con laguna, alameda, cenadores, ría. Curiosidad digna de ser visitada.

VENTA de fonógrafos modelos. Los mejores cilindros canto y música. A. Hugens y Acosta. Barquillo, 3, dup.

AGUA de Colonia de Sánchez Ocaña, verdaderamente medicinal, de aroma gratísimo y delicado, lo más saludable para la piel. Pídase en su farmacia, Atocha, 35, frente a Relatores.

AUSTRIA Y HUNGRÍA Sociedad mutua de seguros. Preciados, núm. 23, Madrid.

LA CONFIANZA

GRANDES ALMACENES DE MUEBLES
Se decoran habitaciones.
Exportación a provincias.
LUNA, 11

CHOCOLATES, CAFÉS, TÉS, DULCES
VIUDA DE CUNILL
Paseo de Areneros, 38, Madrid.

BLANCO DUCAL

Con base de glicerina, que suaviza y hermosea el cutis, dándole la frescura y transparencia de los quince años; preparado por la casa DORIN, DE PARIS, para la PERFUMERÍA FRERA, especial en blancos y tintes.

1, Carmen, 1.

LA CASA EDITORIAL del Sr. Núñez Samper acaba de terminar la publicación de la obra *Diccionario de ideas afines* del distinguido filólogo D. Eduardo Benot; forma un volumen en 4.º mayor de 1418 páginas y que encuadernado en tela se vende al precio de 32 pesetas.

LA ESPERANZA—Capellanes, 10.—Gran almacén de sales, algas y sales marinas para baños.

MODELOS DE PARÍS.—Últimas novedades para regalar los dulces de bodas.—Confitería Hidalgo, Barquillo, 9.

AGENCIA FÚNEBRE MILITAR de D. Manuel López de las Heras. Claudio Coello, 46, moderno. Teléfono 2.067 Servicio permanente.

DINERO SOBRE ALHAJAS Y EFECTOS que convengan. Alta tasación. Intereses moderados.—Ventura de la Vega, 11, principal.

HABILITACION de clases pasivas y oficina general de negocios. Especialidad en asuntos militares Gestiona y compra abonarés de Cuba. Hortaleza, 130. D. Rafael Márquez Bravo.

DOCTOR GARRIDO
Consulta médica, y farmacia para los despiertos.

LUNA, 6

CAFÉ DE LA MONTAÑA.—Lo más notable de Madrid.—Puerta del Sol, núm. 1, y Alcalá, núm. 2. Es el punto de cita de la colonia montañesa. Servicio de primera clase

ALFOMBRAS, tapices. Se hacen de encargo con toda clase de dibujos. Fábrica real de tapices de Stuyck.

REVOLVER SMITH reglamentario, de Orbea hermanos y compañía, recomendado por la Junta técnica de Artillería Antonio Esnaola. Plaza del Angel, 18, Madrid.

VINOS FINOS

Y COGNAC-MÁLAGA

EDUARDO FAJARDO.—MÁLAGA

COGNACS JIMENEZ LAMOTHE
MALAGA Y MANZANARES

PRODUCTOS químicos, farmacéuticos e industriales. Farmacia de Alvarez Coipel. Barquillo, 1.

LA AMUEBLADORA. Gran almacén de Severo Agustín. Muebles de todas clases a precios económicos. Calle Mayor, 85.

PIANOS de todos los modelos. Hijos de Montano. San Bernardino, 3.

JARVÍN Kuhn. Fábrica de coronas en tela y porcelana, desde 25 pesetas en adelante; combinaciones artísticas; se tiñen plumas y se rizan a real.

ÚNICO FABRICANTE DEL SENDO MOKA, legítimo café molido extraído del Glandiario Depósito: Mercurio, 4, Sevilla. Se desean representaciones en Madrid y provincias bien remunerados y se facilitan muestras por correo.

El Nuevo

producto decorativo **papel-cartón incombustible** sustituye ventajosamente a los conocidos, por sus excepcionales condiciones de estética materiales y económicas.

En papeles pintados, primera casa en España por su surtido, gusto en la decoración y economía en los precios

R. REBOLLEDO, Arenal, 23, Madrid.—Teléfono 261.

LA ILUSTRACIÓN NACIONAL

Se admiten anuncios á precios convencionales.

ECHEGARAY, 34

Tendrá sana, hermosa y fuerte la

BOCA

y no padecerá dolor de muelas el que use elixir

MENTHOLINA

preparado por el Dr. Andreu.

Su uso enblanquece la dentadura, aromatiza el aliento, calma el dolor de muelas y fortifica las encías, evitando las caries y oscilación de los

DIENTES.

ARTES GRÁFICAS

Fotograbad, cincografía, cromotipia, etc.

Alfonso Cierén.

Quintana, 34, hotel

MADRID

EN TODA CLASE de VÓMITOS y DIARREAS


y en toda clase de indisposiciones del tubo digestivo.

EMPLEAR los SALICILATOS de VIVAS PÉREZ

LOS RECOMIENDAN INDISCUTIBLES AUTORIDADES MÉDICAS

CELEBRAN CON ENTUSIASMO SUS EFECTOS CUANTOS LOS USARON PÍDANSE EN TODAS LAS FARMACIAS Y DROGUERIAS DEL MUNDO

Son falsas todas las cajas que no lleven en el prospecto inscripción transparente con los nombres del medicamento y del autor.



Racahout de los Arabes

DELANGRENIER

El mejor alimento para los niños, los anémicos, los convalecientes, los ancianos y a todos los que tienen necesidad de fortificantes

19, rue des Saints-Pères, Paris, y Farmacias

PÂTE AGNEL * AMIDALINA Y GLICERINA

Este excelente Cosmético blanquea y suaviza la piel y la preserva de cortaduras, irritaciones, picazones, dándole un aterciopelado agradable. En cuanto a las manos, les da solidez y transparencia a las uñas.

En la Perfumería Central de AGNEL, 16, Avenue de l'Opéra. y en las seis Perfumerías sucursales que posee en París, así como en todas las buenas Perfumerías